el insectario

Inquietud en el recinto de clausura

Santos Arzú Quioto

colección
ARTE EN EL CCET

El insectario
Inquietud en el recinto de clausura

Por Santos Arzú Quioto

"Hay inquietud en el recinto de clausura como preludio a los momentos que danzan. Aunque tiemble la tierra y los montes se desplomen en el mar. Las corrientes se alzan como un dique; las olas se cuajan en el océano. Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar, se hundieron como plomo en las aguas formidables. ¿Qué te pasa mar, que huyes? ¿Por qué te echas atrás? Inclina tu cielo y desciende, fulmina el rayo y dispérsalos, dispara tus saetas y desbarátalos; toca los montes y echarán humo. Su vida es como un soplo, como una sombra que pasa… un soplo, una sombra que pasa… un soplo fugaz…hay zozobra en la zona clausurada".

Basta lanzarnos a recorrer las calles de nuestra contradictoria Tegucigalpa para impregnarnos de los miasmas de inseguridad y zozobra. Ciudad amurallada y abatida. Ciudad erizada de puentes donde los perezosos meandros del otrora Río Grande lamen las bases del Mallol. Urbe en estado de sitio perenne. Serpentinas en lo más alto de las tapias y de los corazones; cables electrificados vibrando en espiral apocalíptica (con la vana esperanza que hagan justicia sumaria y fulminen, o al menos achicharren al agresor/trasgresor); la vigilancia privada pertrechada con humilde machete romo herrumbrado o revólver de alta sofisticación logra dibujar una precaria tranquilidad, frágil como el vidrio…como un soplo, como la vida misma.

Todos son "sospechosos", el beneficio de la duda se aplica en sentido inverso, por tanto, son culpables hasta que demuestren lo contrario.

El hondureño ha creado su espacio y vive enclaustrado. Esta reclusión sería interesante si fuese para hacer un alto de reflexión o contemplación fructífera; pero es evidente que está contaminada por temores e indiferencias convirtiéndolo en reo de los otros, de sí mismo, de su circunstancia y entorno hostil.

Muros suntuosos, realmente espléndidos, separan las "diversidades sociales" catrachas, buscando mantener la chusma a raya. Otros, ubicados en la antípoda social, se recluyen en covachas impelidos por un toque de queda tácito al caer el crepúsculo en la periferia del Cerro de Plata. Es un pacto de no agresión mutua. Cada quien parapetado en lo suyo, que a decir verdad, es un eufemismo de segregación, propicia justificación de la intolerancia, agresividad contenida, y egoísmo. Lo anterior no hace más que reflejar la realidad, sembrando *inquietud en el recinto de clausura.*

El insectario va más allá de re-presentar un muestrario…es lectura de entorno, de corrientes subterráneas que conforman redes y nervaduras que estructuran perspectivas de incertidumbre y desesperanza avasallantes…lo anónimo, lo cosificado, lo coleccionable, lo insignificante. Pero también relanza efluvios de algo que quiere ser o que fue mejor, resistiéndose a un sino trágico.

Ciudad recipiente, inmenso larvario, Tegucigalpa es crisálida eterna que fagocita a sus hijos reptantes; moscardones que zumban en clave de verde metálico hermoso y espectacular eclipsado tan solo por el olor a muerte. Cámara criogénica que inmoviliza y conserva sus "insectos" para defenderlos, eliminándolos…

"San Miguel arcángel, ven en auxilio del pueblo que Dios te ha confiado" reza la invocación grabada en el óvalo justo sobre el arco de entrada de la catedral metropolitana. Y por sí sola, esa frase es un compendio de la situación actual: combinación de súplica, queja, orden, reproche y hasta de esperanza.

El insectario: inquietud en el recinto de clausura no es un proyecto con ribetes entomológicos convencionales (de suyo interesantísimos), tampoco me interesa la perspectiva taxonómica; ¿qué decir de la manía neurótica de coleccionar objetos-trofeos? También queda soslayada. Hay, eso sí, alusiones directas o veladas respecto a la vida y muerte, al apareamiento entre belleza y repulsión, al abrazo entre lo sutil y lo grotesco, sin querer caer en maniqueísmos del eterno pulso entre el bien y el mal. El énfasis varía dependiendo de la sala expositiva, de los títulos sugerentes *(La Sala Roja o El lamento de las crisálidas eternas; La Sala Negra o Antesala al baile de la luciérnaga; La Sala Prohibida o Inquietud en el recinto de clausura; La Sala Gris o Pulsiones de la gran metamorfosis)* pero la tilde cae también en las mentalidades y sensibilidades particulares del espectador que desde su experiencia y cotidianidad le permiten leer el texto plástico y estético.

El Insectario *es una visión de mundo, delineada por el lugar donde nos ha tocado "vivir".*

Mientras tanto, una realidad kafkiana se desliza subrepticiamente y sirve de referente a nuestra sociedad, dando la apariencia que todo está bien, que vivimos en un paraíso en verdad hermoso y estimulante, en el "mejor de los mundos", mientras las plañideras, con maestría, ejecutan el espectáculo…esperando en vano la metamorfosis.

La teoría de las especies y el hacinamiento

De museografía densa y apretada, llegando al hacinamiento, ***"El insectario: inquietud en el recinto de clausura"*** trastoca el espacio expositivo, le declara férrea lucha, demostrándole al final que es un "bien escaso" y que sobrevive el más apto.

En el proyecto están bien delimitadas cuatro zonas. Tres de ellas levantadas en torno a lienzos "tradicionales" en su bidimensionalidad aunque no tanto en ejecución técnica. El cuarto espacio es una instalación, digamos que "objetual".

Los títulos evocativos, no descriptivos, se vuelven referentes genéricos en tanto detonantes propiciatorios que introducen a la obra. Estos títulos son perfectamente intercambiables y estructuran un andamiaje para ulteriores lecturas enriquecedoras, donde el proceso de resemantización se agiganta aún en "desmedro" –afortunadamente- de la concepción general original.

"La Sala Roja o El lamento de las crisálidas eternas", "La Sala Gris o Pulsiones de la gran Metamorfosis" y "La Sala Negra o Antesala al baile de la luciérnaga", son espacios de dominio total del lienzo y bastidor, que, posesionados –empotrados, más bien- en paredes intervenidas por color re-crean atmósferas "psicológicas" que hacen la veces de "metacuadros". A través de estos ambientes he invocado las sensaciones y emoción del público para instarlo a habitar estos recintos, (sus propios recintos), o si se tornan opresivos o insulsos, a abandonarlos...

En su mayoría son pinturas intensas, y viscerales en la dialéctica ejecutoria y de primer impacto creativo respecto al color, gestualidad o incorporación de texturas complicadas es decir, son planos pictóricos que hacen un verdadero

preludio a los momentos gestálticos danzantes. Sin embargo esta espontaneidad casi pasional no se puede desvincular de la rigidez racional de conceptualización. En este proceso van quedando pocas cosas al azar, que llevan a relecturas evaluatorias de proyectos anteriores para potenciar, retomar y descartar elementos técnico-conceptuales, esta dinámica incluye los accidentes provocados y aprovechados que dan génesis a las grandes manchas o torrentes de color traslapadas que generan movimientos impetuosos. Vecinas a esta descarga emotiva se contraponen la estructuración geométricas y zonas limpias.

El insectario

Por América Mejía
Historiadora

El espacio como recinto expositivo en los proyectos artísticos de *Santos Arzú Quioto* tiene una carga simbólica de apropiación como parte indisoluble con la obra, Para ello nos sitúa en recintos como espacios físicos y mentales, pero con una connotación de intimidad, de experiencia interiorizada, en reunión consagrada de significado de la obra-artista-público

Como espectadora me atrapa su relación con el espacio-ritual. En esa construcción de sentido, uno se dispone a participar en el propio proceso de elaboración, esa necesidad por crear es lo que genera esa relación con el otro y busca mundos simbólicos, organizando un tiempo y un espacio para representar un significado, creo en la necesidad de conexión con el ritual como referente para el imaginario colectivo

Con su actual proyecto ***"El insectario: inquietud en el recinto de clausura"*** nos evoca poéticamente la imagen de la metamorfosis como visión de mundo, mudar, pasar en constante movimiento, transitar por etapas de inactividad, encierro-protección y finalmente variación en la forma, transformación infinita mediada por la propia experiencia del sujeto y su historia.

El Lamento de las Crisálidas Eternas, Ante Sala al Baile de la Luciérnaga, El Recinto de Clausura, Pulsiones de la gran Metamorfosis, son un transito por diversas relaciones individuales y colectivas construidas desde lo objetivo-subjetivo, lo espacial-temporal, el objeto-sujeto, relaciones que nos circunscribe a una necesidad por transformar la incertidumbre que va predominando en la humanidad conforme avanza el aislamiento individualista que acompaña al supuesto progreso.

La propuesta de ***El insectario*** nos convoca directamente a los acontecimientos vividos en la cotidianeidad de una ciudad, en la cual se evidencian los miedos del hoy, tales como la exclusión expresada en la fragmentación que lleva al habitante a comportarse como extranjero en su propia ciudad, la desigualdad social, el temor genérico del riesgo cotidiano de vivir la urbe como ámbito de encuentro con el otro. De allí que la inseguridad sea percibida en el espacio del otro y la seguridad en el espacio al que uno pertenece.

Lo que existe es una ciudad que produce una población temerosa, especialmente al espacio público, y que, en la búsqueda de la seguridad, desarrolla enclaves cerrados, monofuncionales y especializados, a los que *De Manos (2004)* los llama *artefactos urbanos de la globalización*; mismos que abandonan el espacio público para recluirse en el espacio doméstico que, en muchos casos, es más violento y peligroso.....

En la reflexión de ciudad que *Arzú* nos presenta en ***El insectario, inquietud en el recinto de clausura***, a manera de imaginario la proyección del miedo se convierte en un elemento constructor de ciudad, y ciudadanía, percepción que organiza la vida cotidiana en el cambio de los horarios habituales, transformación de los espacios transitados, restricción en las relaciones sociales por que todo lo desconocido es sospechoso.

La ciudad en ***El insectario*** se transforma de manera diversa con un carácter visual, espacial, poético, un espacio en movimiento cargado de significados, en el cual podemos seguir en la mutación hacia una ciudad urbana-violenta como construcción social o pensar en la pulsión de la gran metamorfosis como sociedad

Para finalizar *Santos Arzú* nos cita a la intensidad de los ideales en proceso de construcción dentro de una producción de prácticas significativas propias de la Cultura en la búsqueda de un lenguaje común, de convivencia y sentido de comunidad.

Transitemos pues por el *"El enigma interior sobre el que germina* ***la imagen de la metamorfosis:*** la oposición entre el tiempo como eternidad y como devenir, nos conduce irremisiblemente al ondulante mar del lenguaje" (Texto Inédito Límite y Metamorfosis)

Variaciones

Por Analía La Banca
Doctora en Gestión y microempresa

Negro, quiero decirte algunas cosas que pensé, miré y volví a leer después de ver los esqueletos de un insectario.

Por ejemplo, justamente en estos días recordé la frase de Goya "el sueño de la razón produce monstruos". Me pareció lo más apropiado para ver este mundo. ¿Es el sueño de la razón el que produjo el Insectario? ¿Es el fracaso del progreso?, ¿y de la razón de la modernidad en la subjetividad misma?

Creo que los humanos hemos pasado por varios estados y que a veces nos dedicamos a pensar el tema de la modernidad, del progreso, del quiebre del paradigma, de la muerte del fordismo y su modelo económico, moral, barrial y hasta sexual, monógamo, familiar – nuclear-. Yo vi "quebrarse el modelo" a través de mis clases de ciencias sociales, de ciencias políticas, de economía; luego lo vi caer en mi vida, en las incertezas laborales, en mi propia precariedad laboral. Y ahora lo veo en mi subjetividad y la de los otros y las otras.

Lo veo en la clase media asustada, lo veo en los que temen, lo veo en mis propios temores y mis necesidades nuevas: cercar la casa, poner rejas, cuidarme… porque lo más razonable es cuidarse, cercarse, protegerse.

Cercar barrios, cercar vidas, cuidarse de los derechos de los hombres y de las mujeres. Conservar, proteger, no mezclar. La razón indica protegerse. No viajar, o hacerlo con barbijo. Es como lo dice Hinkelammert, la irracionalidad de lo racionalizado que alguna vez compartimos, cercando los propios cuerpos, nuestras casas y nuestras cosas y cercenando la imposibilidad de vivir en un mundo para todos y todas.

Se discute entonces la imposición de la pena de muerte y que significa también la muerte de la imaginación para encontrar caminos para vivir en sociedad; la derrota de todos los pactos de convivencia entre los humanos; el triunfo del lobo como lobo del hombre y de una idea de temor frente al vecino que es la no-imaginación en el poder.

Dice Marc Augé que el concepto de lugar antropológico puede utilizarse para las culturas actuales. Es el lugar de la historicidad, el lugar relacional donde se construye la identidad entrelazada con los otros; el lugar donde está mi pasado, y "lo que he podido hacer", el lugar donde está lo que me nombra. Si ese lugar es un lugar amurallado, un adentro de insecto confrontado con un afuera de otros insectos buscando sobrevivencia, el lugar que me nombra será apenas el lugar de un bicho. Sin imaginación, sin solidaridad, sin valores.

Como contraparte de tus bichos encerrados, dormidos por distintos métodos, cercados con agujas, hay millones de bichos que zumban día a día las calles de nuestras ciudades, en los encierros del afuera donde se busca sobrevivir con "mínimos básicos no tan humanos".

Vistos desde la política social, se habla de "focopolítica", de "focalizar" en los más pobres, para "ayudarlos a autogestionar su pobreza". Y hablamos de "grupos vulnerables", de "los más pobres entre los pobres", y unos bichos redefinen el arte de gobernar otros bichos; los observan, los convierten en objetos de saber. Ya no hay contratos entre las personas, sino "tutelas tecnificadas". Ya no hay obreros con horizontes de progreso, padres que quieren hijos estudiosos; hay "excluidos", población sobrante, bichos…

Si una vez vi en “Tiempo, Límite y Espacio” (2006), la violencia de un fusilamiento pero también la mística de una crucifixión, ahora este Insectario me evoca el auto-encierro de los que antes fusilaron, o están dispuestos a hacerlo.

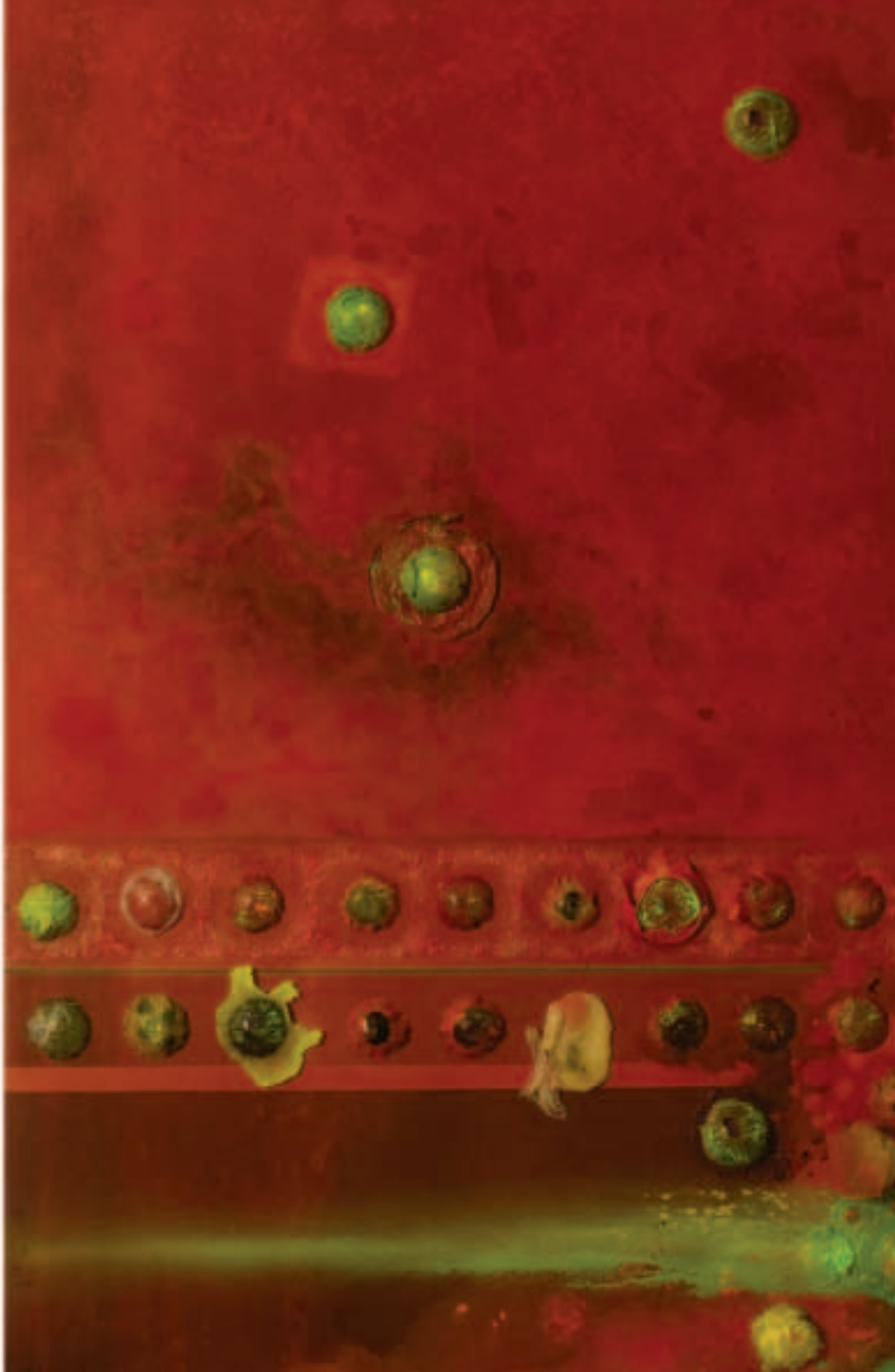
Así tu obra, que siempre por un lado u otro me acerca a Foucault, lo hace de nuevo, y pienso que es (sigue siendo) la exacta crónica de las vidas de los hombres infames…

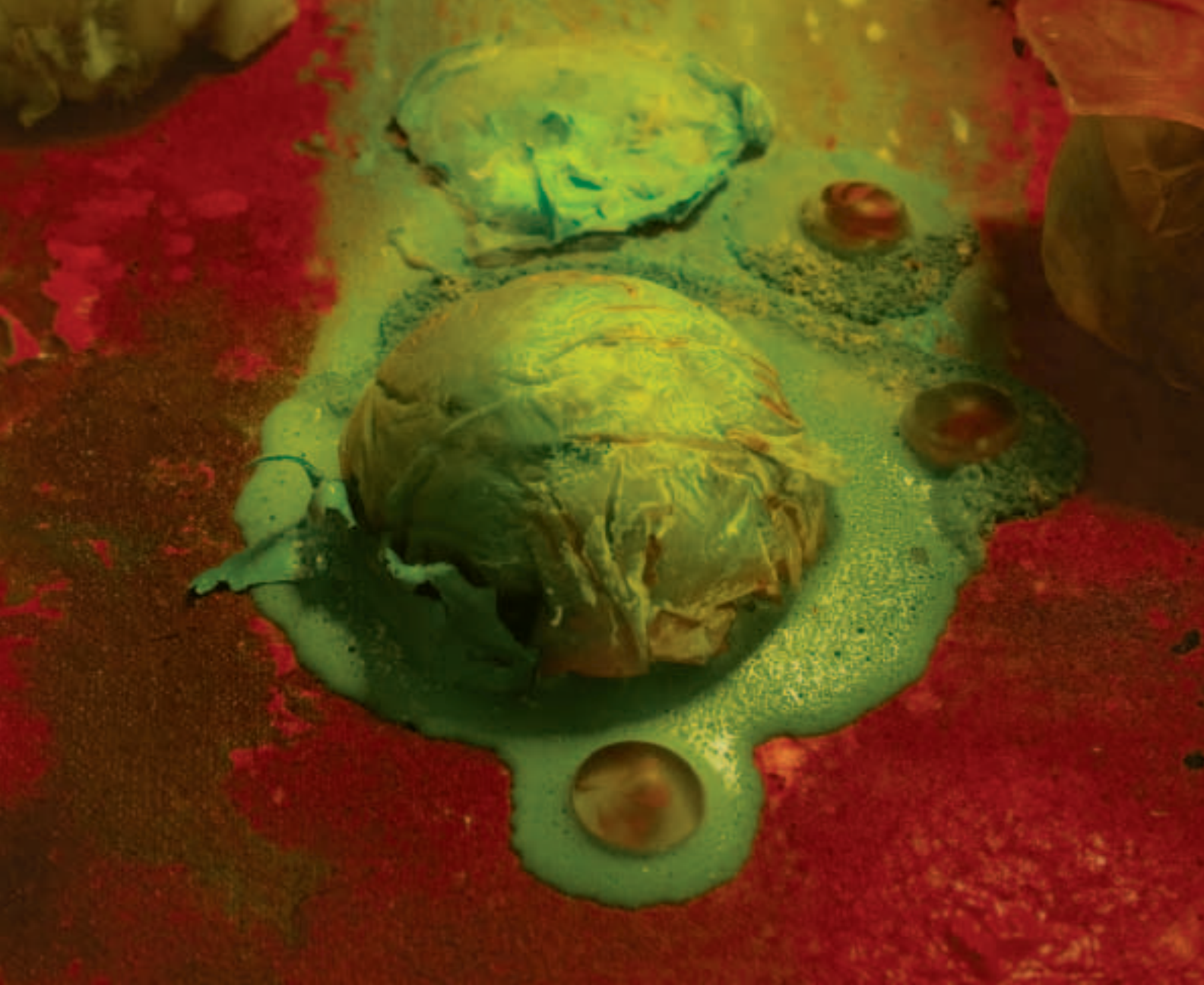
Tandil, Buenos Aires, Argentina, Junio de 2009

La Sala Roja o El Lamento de las crisálidas eternas

Gran sala monocromática, donde se enfrentan y concilian masas de rojos, fuego y naranja vibrantes que palpitan y brillan de manera incesante; en ella los lienzos se funden y mimetizan en las paredes. Estos lienzos están contrastados con elementos matéricos y mascarones de resina verde amarillento puro, a lo "fauvista" –porque aún siendo color riesgoso que enciende y dispara alarmas, traspasa los linderos de lo convencional y se abraza con el pigmento neón que es de naturaleza invasiva, implacable e igualmente peligrosa–. Sin embargo a pesar de estos rasgos cromáticos de alto índice tensional no se rompe la monotonía del escarlata estimulante y opresivo, sino más bien queda enfatizada por la violencia del contraste generado. Este espacio es un mundo en sí mismo, después del primer impacto visual donde solamente se percibe lo "rojo" salpicado de verdes, el ojo comienza a diferenciar los múltiples matices, los detalles en esta obra son de capital importancia. La luz absoluta que baña esta sala en el día se convierte en un aliado para estos colores extremos. Elementos que se repiten persistentemente permiten encontrar el sentido total de la sala, especialmente al hacer alusión a ese estado transicional de crisálida a un estado superior cualitativamente evolucionado; sin embargo el título de "*crisálidas eternas*" es contradictorio. Lo de "eterno" las ancla, las condena a un estado de latencia incómoda, "eso es el ya, pero todavía no", la potencialidad nunca perecerá desdoblándose en acto. Estos coprincipios de acto-potencia jamás podrán conciliarse, esta contradicción es la que queda atrapada en esas crisálidas, que son la excusa de realidades palpitantes más profundas.

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010



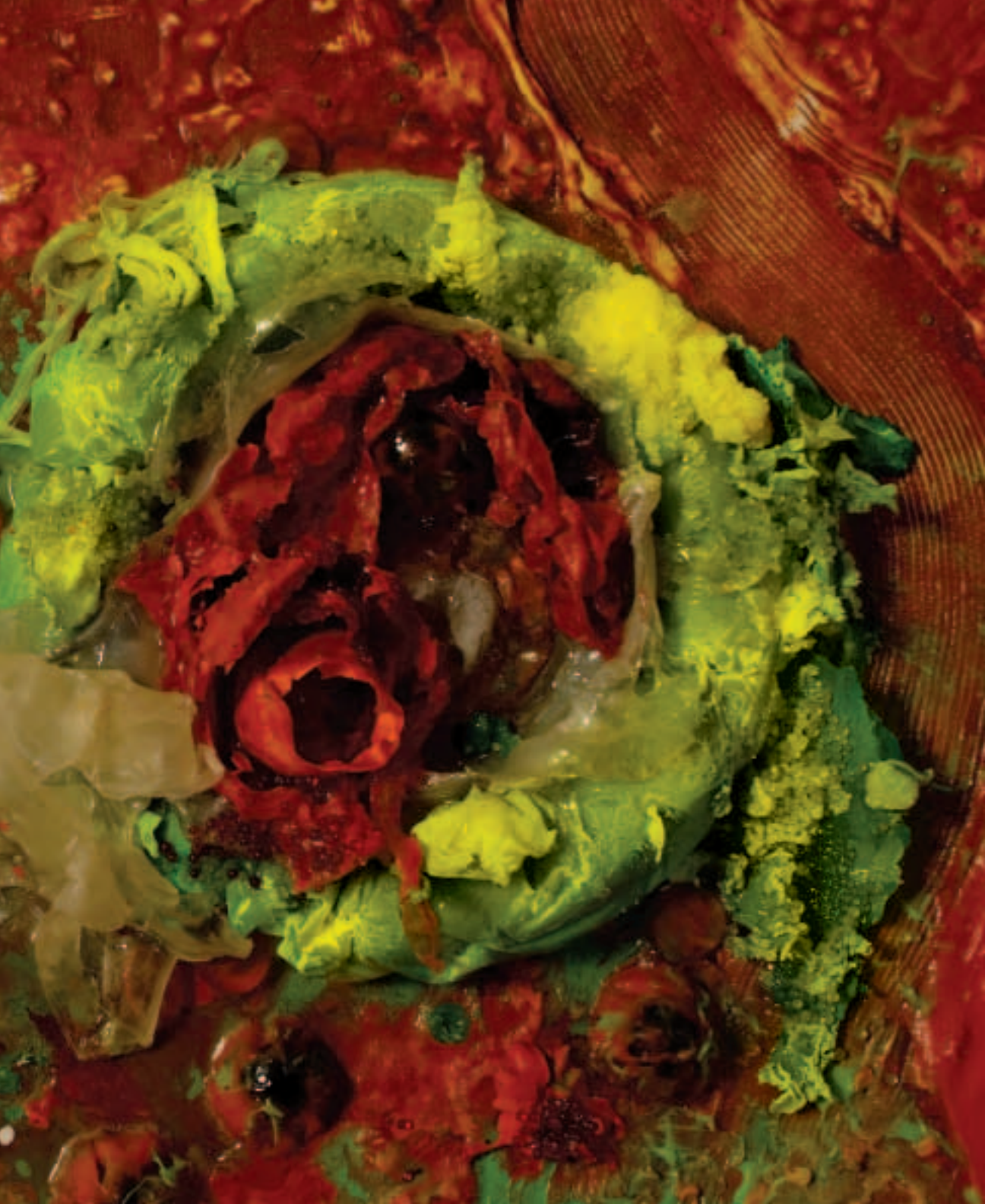


Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010



Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

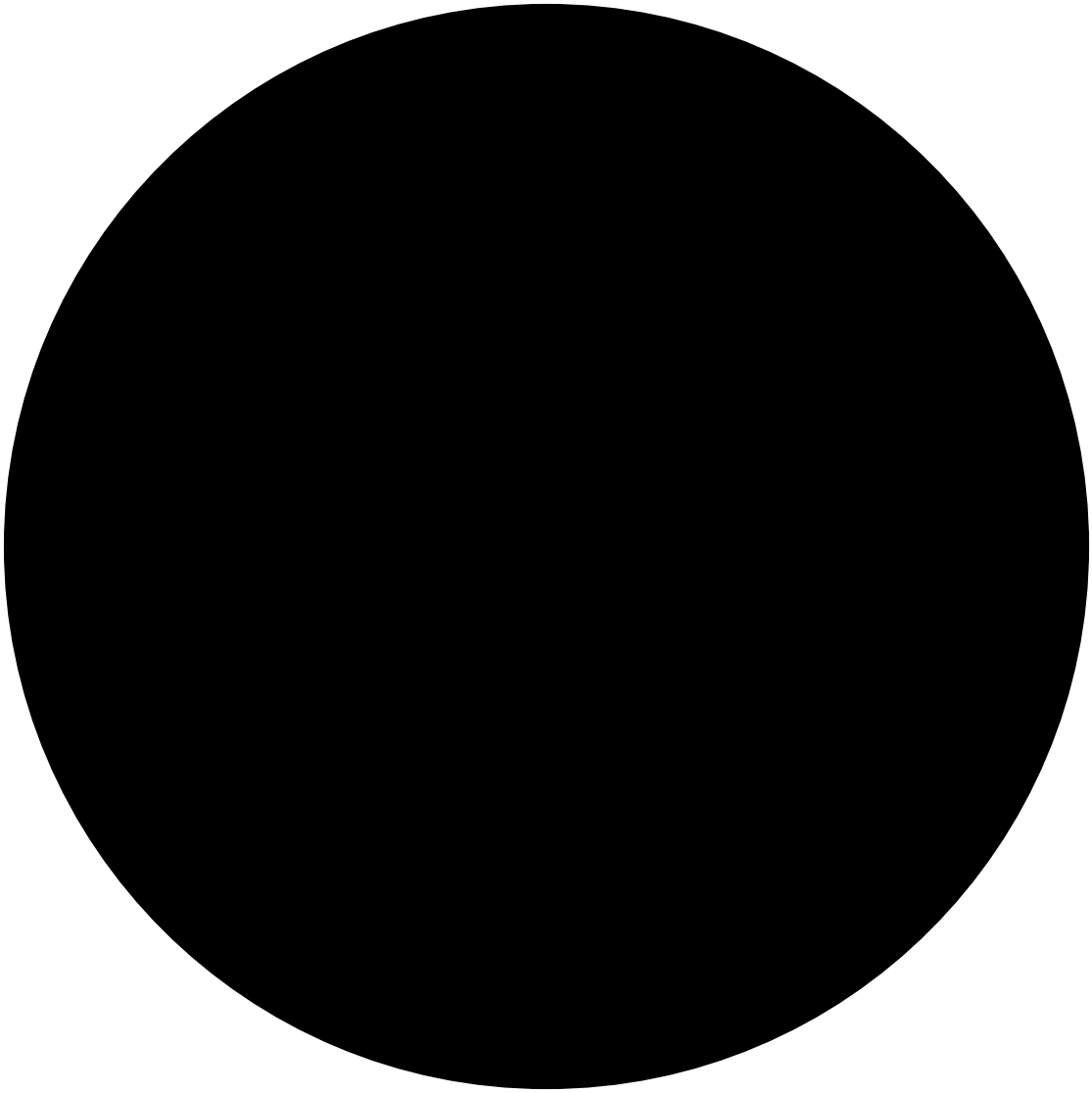
La Sala Gris o Pulsiones de la gran metamorfosis

Sala gris, polípticos en círculo cromático de secundarios (verdes, naranjas, violetas) que se recortan y refugian en blancos que determinan lo fugaz entre el ser y la nada. Un ente que aparece y se desvanece. Una explosión o implosión demoledora pero que paradójicamente genera vida. Hay en este espacio una visión secuencial entre los lienzos, sobre todo en el tríptico, siendo este equivalente a sus análogos rojos colgados en el envés de esa pared. El lienzo pivote de esta sala es sin duda ese "ente-insecto" de forma inquietante que se apresta a cumplir su ciclo. Acá el sentido de la crisálida se invierte, está más cerca de una interpretación libre de la vicisitud existencial dramática Gregorio Samsa, el oscuro y sórdido personaje de Kafka que protagoniza su obra magistral.

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010



La Sala Negra o La antesala al baile de la luciérnaga

Las luciérnagas siempre han llamado poderosamente la atención, envueltas en ese halo de misterio por sus intermitencias lumínicas y, contrario a otros insectos, las luciérnagas son bienvenidas y deseadas. Estrellas rutilantes al alcance de la mano suscitan asombro y maravilla. Realmente aún no sé qué me cautiva más: si su intermitencia, su portentosa capacidad bioluminiscente o ambas.

Este espacio: La Sala Negra es la introducción a la instalación "*La Sala Prohibida o Inquietud en el recinto de clausura*". El vestíbulo, preludio formal, es el vínculo con el proyecto anterior "El espacio irreductible: exvotos" (2008), por los elementos integrados, sobre todo las fotografías familiares antiguas donde la poética queda entroncada en la evocación de memorias, indefectiblemente apela a la nostalgia, tal como escribí en catálogo el año pasado:

"Estos nichos nostálgicos son verdaderas criptas, espacios irreductibles, atalayas inexpugnables; son refugios de la carga vital, de energía emotiva y afectiva que se resisten a morir.

Estas fotografías antiguas, artísticas y ya ambarinas, son bellos cartones que se han dejado imprimir por el alma, capturando el devenir, y aunque es evidente que son personas con una historia particular y concreta busco trascender esta singularidad para llegar a otro estadio de evocación poética más universal". (Catálogo proyecto "El Espacio irreductible: Ex votos", Centro de Artes Visuales Contemporáneo, Mujeres en las Artes, Tegucigalpa, Julio 2008).

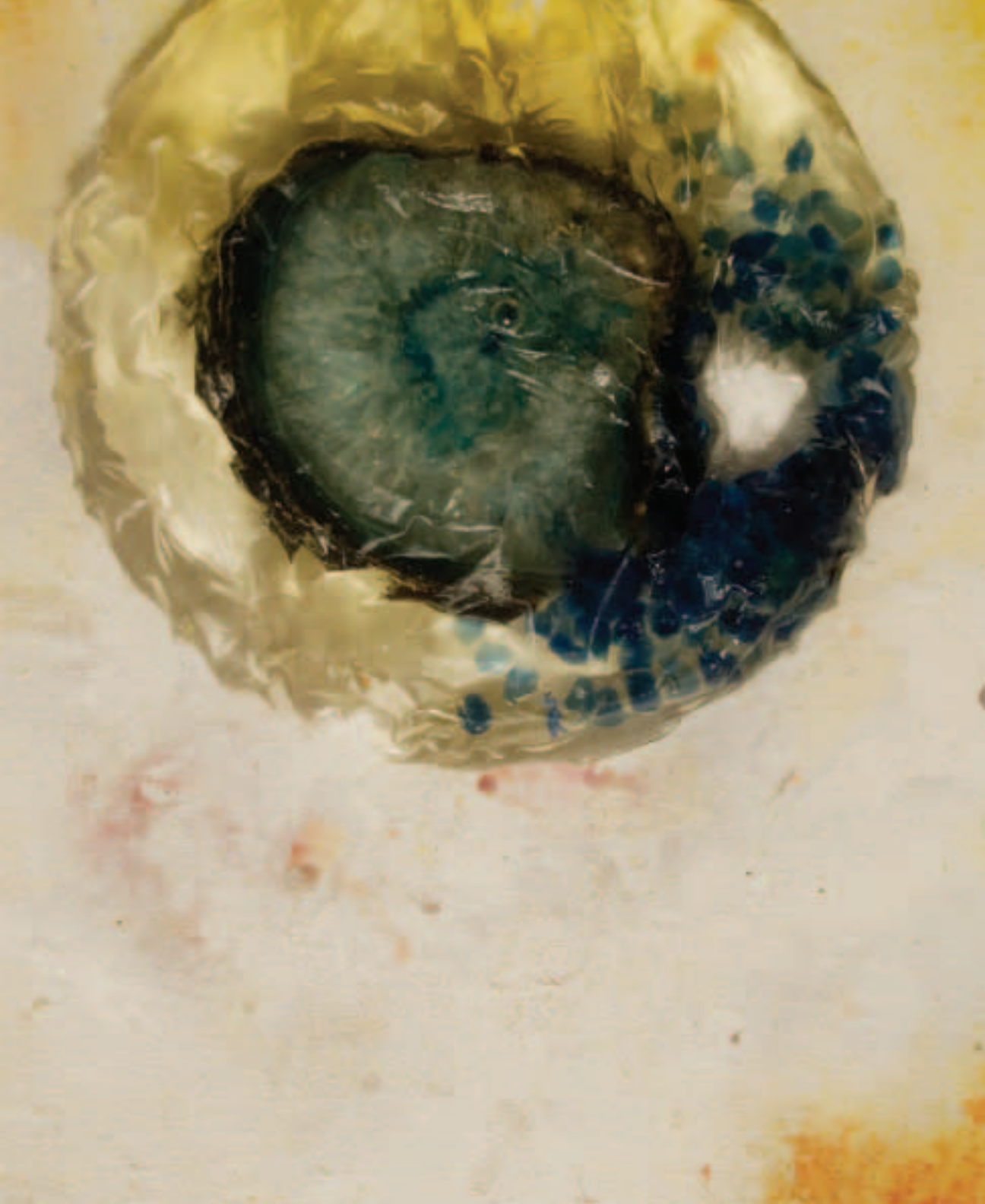
El políptico está asfixiado, constreñido por su propia existencia y naturaleza de dimensiones "muralescas" que deja escaso margen de maniobra en el espacio, a esto súmesele el color negro de las paredes que visualmente las empequeñece aún más, tampoco la estructura estrecha de pasillo permite una perspectiva frontal cómoda. A esto se aúna los objetos cuasi escultóricos que se desplazan del bastidor en precario equilibrio que, agreden el área adyacente. Este mural comienza con cromatismo lírico y mancha amplia y generosa y luego comienza a diluirse casi imperceptiblemente fundiéndose en planos de blancos derivativos, en un soporte de degradación cromática para el álbum personal fotográfico.

La Sala Negra o Antesala a la danza de la luciérnaga es una instancia premonitoria de diario íntimo, un "lugar" donde pocos entran, área de privilegio; es, por tanto, el vestíbulo de la zona de clausura…de la Sala Prohibida.

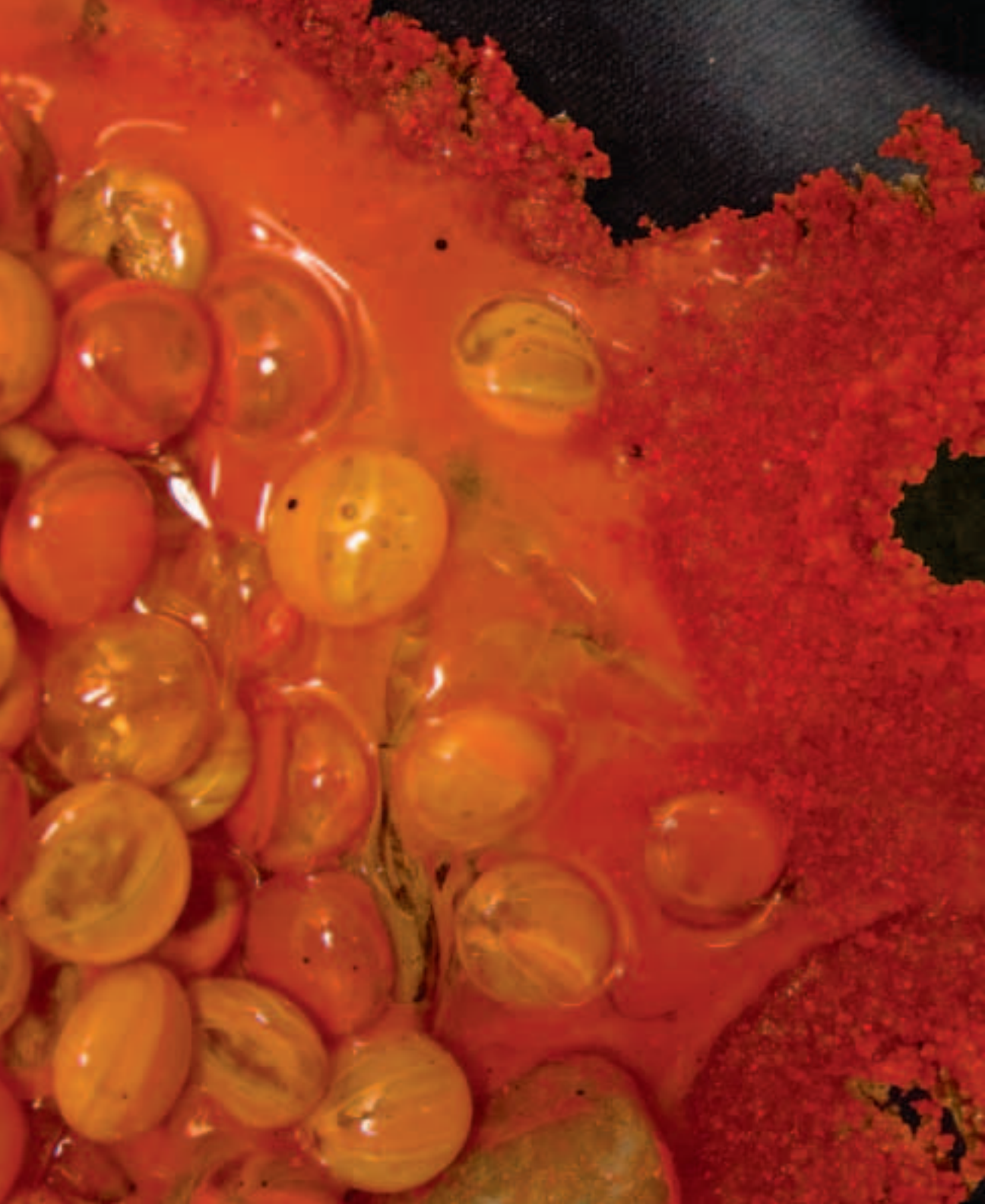
Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

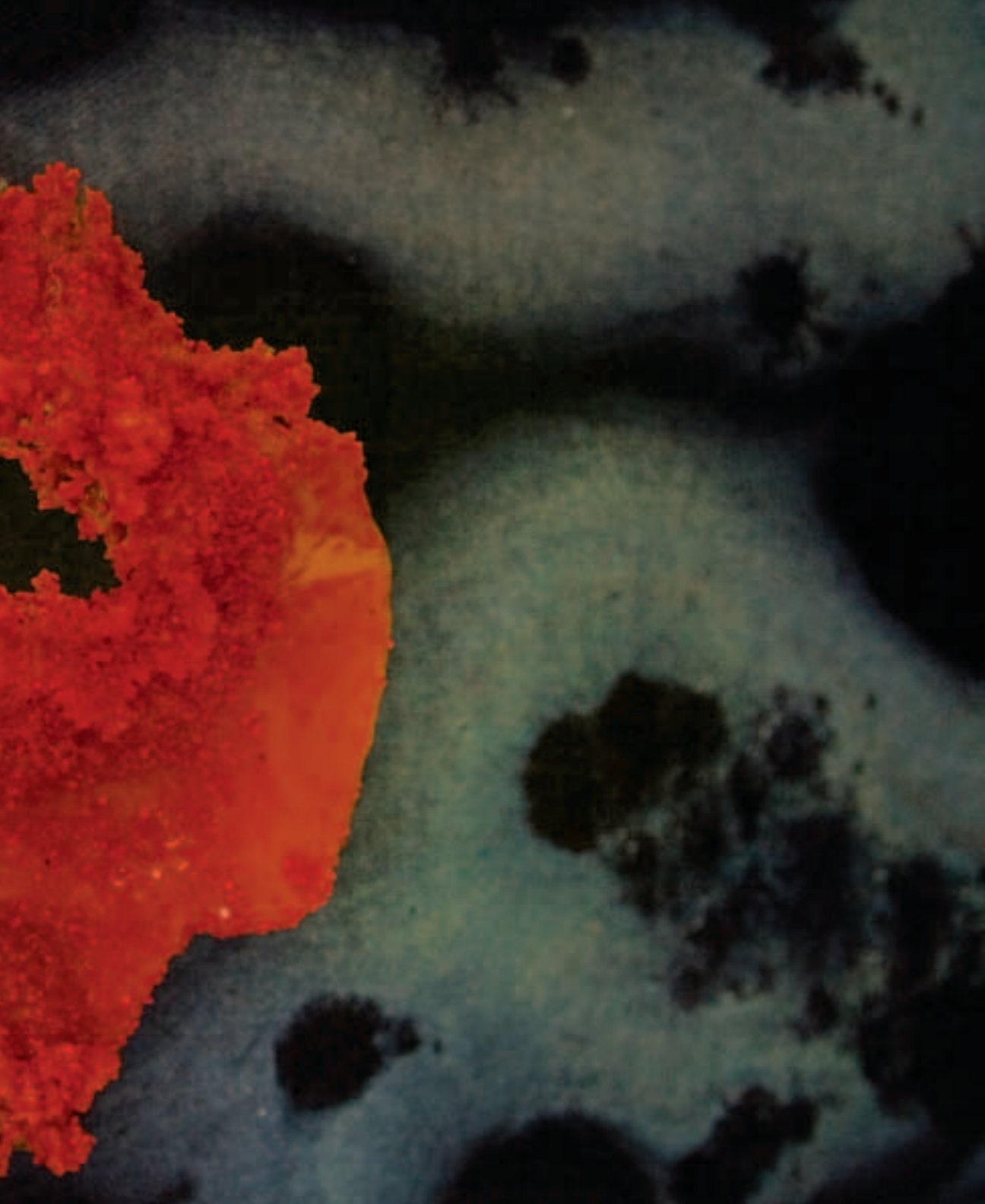
Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010

Técnica mixta sobre lienzo (detalle)
165 cm x 115 cm
2009-2010



Técnica mixta sobre lienzo
165 cm x 115 cm
2009-2010





La sala prohibida o inquietud en la zona de clausura

"Inquietud en el recinto de clausura o la Sala Prohibida" es *"la"* instalación. Es mucho más sobria, aunque más teatral que el área "pictórica". La iluminación y transparencia enmarcadas en ambiente tenebrista de claroscuro violento provocan contrastes dramáticos propicios para los objetivos trazados. Esta instalación es el punto culminante de *"El insectario"*…; el resto de las salas, aunque autónomas, son preámbulo a este espacio. La exposición en realidad, es un laberinto de ambientes que terminan desembocando en *"La Sala Prohibida"*.

Esta sala no rompe con los otros tres ambientes, ya que por su presentación y resolución final es –también- pictórica en su formalidad.

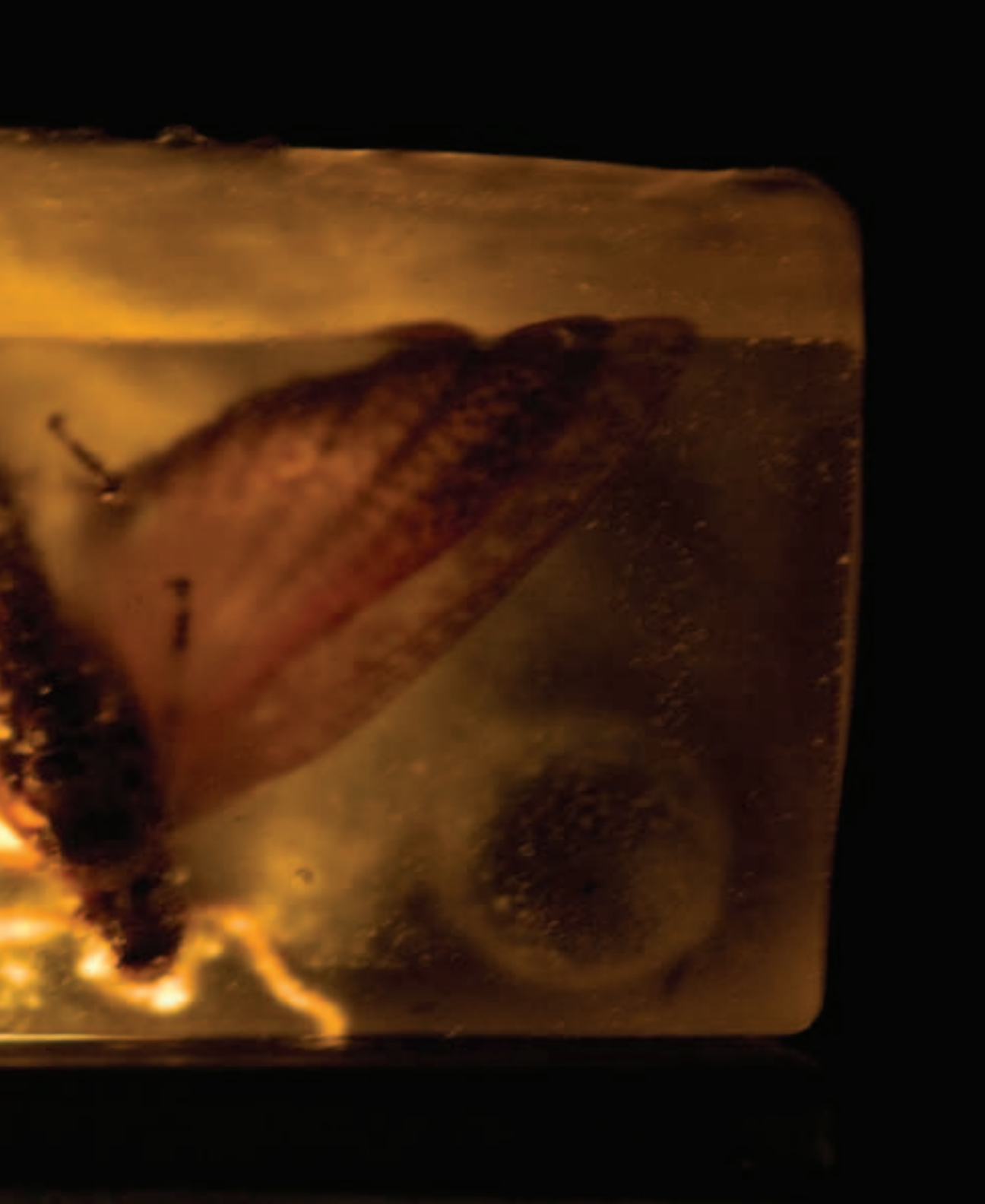
El texto plateado no es discurso paralelo, aún siendo una modificación de los Grandes Libros, es oración donde el espíritu sobresaltado puede reposar, gozarse y brillar como luciérnaga y que aún elevándose como incienso, es muy secular, mundanizada, advenediza a la angustia generalizada pero sin renunciar a la belleza explícita. Perfectamente podría leerse sin ver los elementos esculturales y la dinámica instalacional del *"Recinto de clausura"* no se vería alterada.

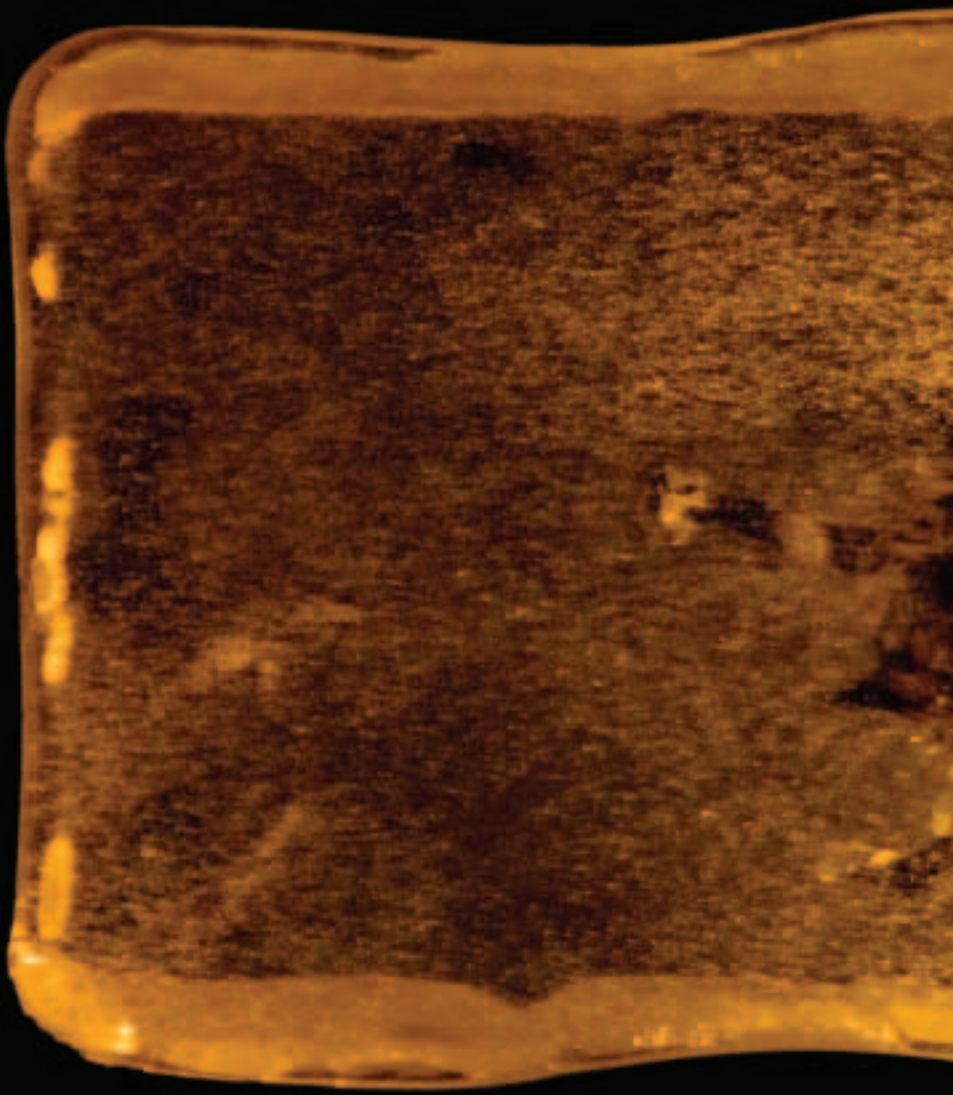
Dada la naturaleza del espacio elongado donde se emplaza, está resuelta como un estudio de perspectiva, dando énfasis, por tanto a la línea, a la serialidad, a la horizontalidad, así pues, confluyen en un punto de fuga: el texto, las esculturas iluminadas que se recortan y levitan en fondo negro. La alianza estrecha entre ellos es cómplice al momento de fusionar un recorrido por el túnel de ¿laboratorio? ¿museo? ¿muestrario? ¿cementerio?

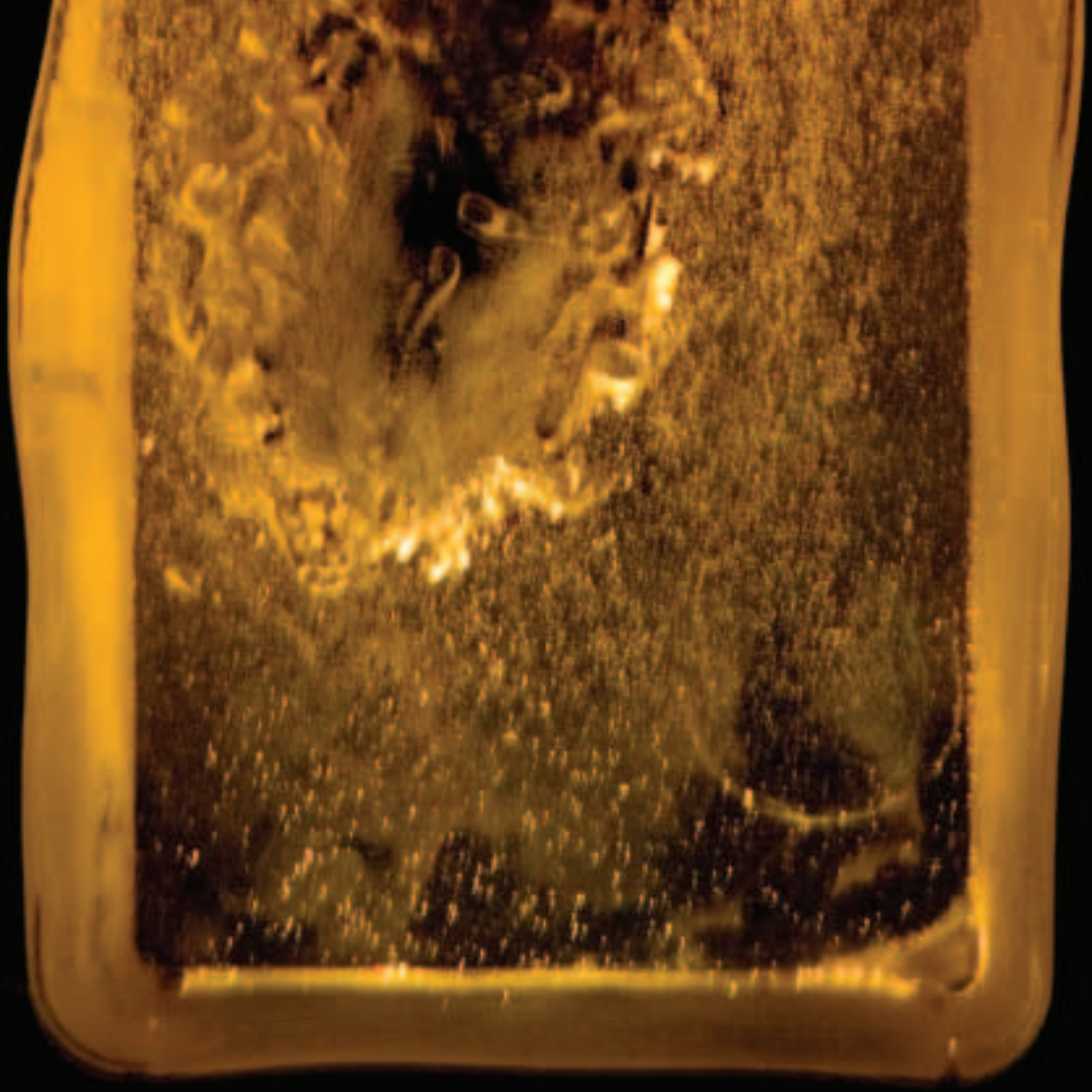
Laboratorio es investigación, pero implica manipulación, es avance y riesgo, conocimiento y desafío. Zona prohibida que cobija colecciones de no sé qué. Colección de trofeos y fijaciones. Museo santuario. Refugio atesorado de imágenes que retan a leerlas, sin ser acertijos. Cementerio es vecindario en reposo absoluto en espera del Juicio Final.

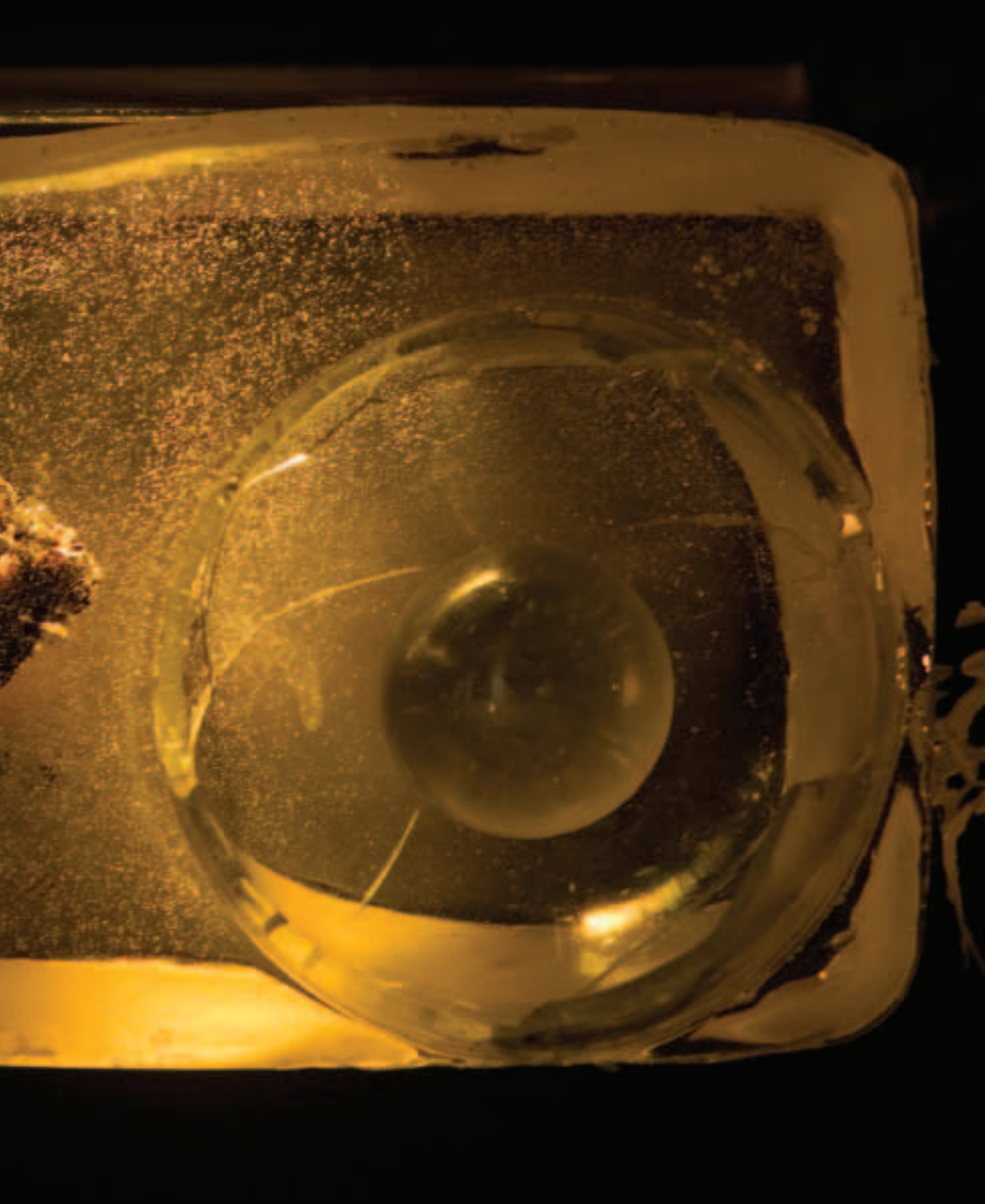
Estas esculturas de pequeños formato son recipientes-urnas, receptáculos de sueños "envasados", miedos que deben estar "encerrados", mutilados, tan borrosos que desdibujan añoranzas. Conservados o embalsamados, recuerdan las burbujas que empacaban al vacío las fotografías antiguas de mis antepasados en el proyecto de 2008 *"El espacio irreductible: exvotos"*

Visiones colectivas hibernando, perspectivas individuales aletargadas o muertas. Frascos escarchados apenas insinúan verdades, resinas que como ámbar han congelado seres alados o gnomos convertidos simultáneamente en objetos de deseo y rechazo, tan cerca y tan lejos, accesibles pero a través de abismos infranqueables. Mentalidades de inyecciones, eyecciones y de proyecciones.



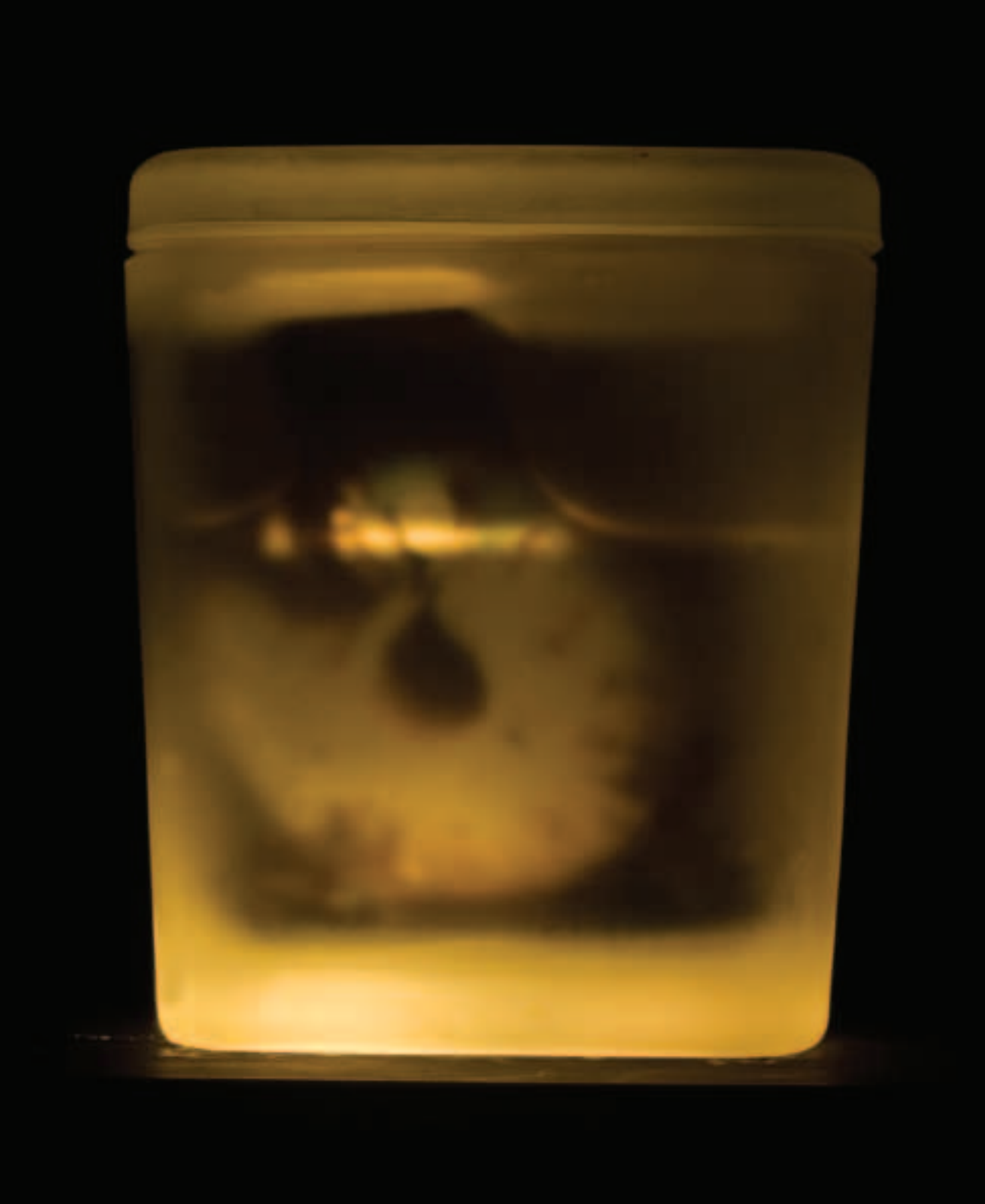






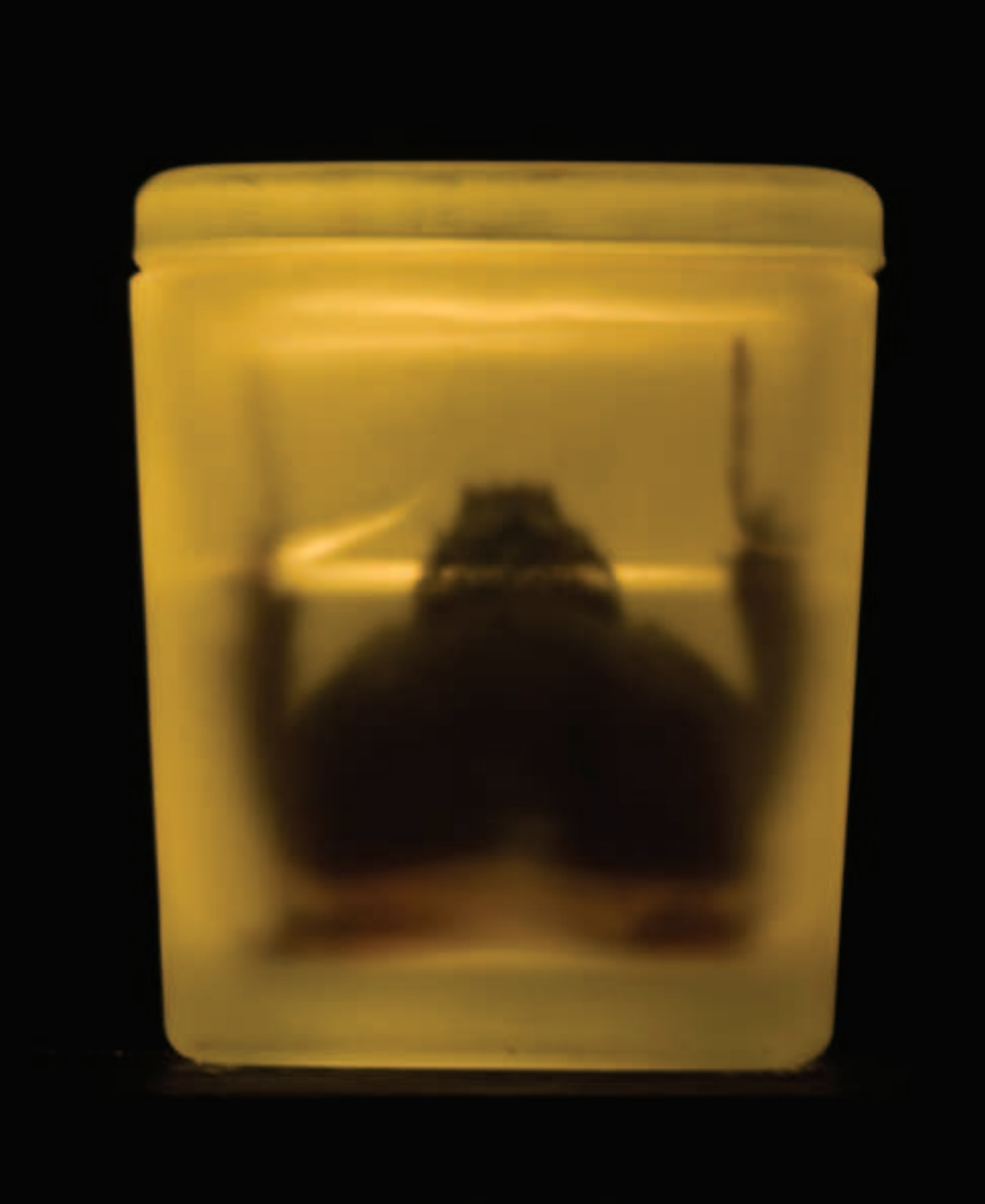
Escultura
dimensiones variables
2009-2010

Escultura
dimensiones variables
2009-2010



Escultura
dimensiones variables
2009-2010

Escultura
dimensiones variables
2009-2010



Escultura
dimensiones variables
2009-2010

Santos Arzú Quioto

San Pedro Sula, Honduras, 1963
Artista autodidacta
Artista en Residencia, Michigan State University, Michigan, USA, 1998
Artista en Residencia, Villa de los Artistas, Taipei, China, 2001-2002

Ha expuesto más de 20 proyectos individuales en Honduras, Estados Unidos, República Dominicana, Argentina, Perú, Colombia, Italia, China. Y en más de cuarenta muestras colectivas en Centroamérica, México, Cuba, Francia, España, Argentina, Brasil, Corea y otros países.

Ha participado en varias bienales representando a Honduras:
Entre las principales están:

1999
48° Bienal de Venecia, Italia.

1997
1° Bienal Iberoamericana de Lima, Perú,

1994 y 1996
2° y 3° Bienal del Caribe y Centroamérica en Santo Domingo,
4° Bienal Internacional de Pintura, Cuenca, Ecuador,

1998, 2000, 2002
1°, 2° y 3° Bienal del Istmo Centroamericano en Guatemala, Costa Rica y Nicaragua.

Entre los principales reconocimientos están
2006
Mención de Honor, Subasta latinoamericana Sumarte, Museo de Arte Moderno, San Salvador, El Salvador.

2003
Invitado por "Operación sonrisa" a participar en Subasta en Casa Christie's, New York, EUA.

2001
Invitado por la Alcaldía de Taipéi como artista en Residencia, Taipéi, República de China.

2000

Invitado por la Universidad de La Habana como oponente a tesis sobre arte hondureño, La Habana, Cuba.

2000

Primer Premio en X Salón de Pintura, Centro Cultural Sampedrano, San Pedro Sula, Honduras.

1998

"Primera Mención de Honor" Antología de Artes Plásticas de Honduras, Museo de la República, Tegucigalpa, Honduras.

1998

"Mención de Honor" I Bienal de Pintura del Istmo Centroamericano, Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, Guatemala, Guatemala.

1998

Becado por USIS para gira por museos y galerías de 15 ciudades de USA y artista en residencia en Michigan State University, East Lansing, Michigan, USA.

1996

"Medalla de Oro", 3° Bienal del Caribe y Centroamérica, Museo de Arte Moderno, Santo Domingo, República Dominicana.

1996

"Primer Premio" 15° Salón Nacional de Arte, Galería Mariana Zepeda Comayagüela, Honduras.

1994

"Mejor Conjunto", 2° Bienal del Caribe y Centroamérica, Museo de Arte Moderno, Santo Domingo, República Dominicana.

Ha sido invitado a conferencias y conversatorios en universidades y centros culturales en Honduras, Estados Unidos, América del Sur, Europa y Asia.

Ignacio Rupérez
Embajador de España en Tegucigalpa

Eva De Mingo
Consejera Embajada de España

Elena Gutiérrez
Coordinadora General de Cooperación

Álvaro Ortega
Responsable CCET

Iovanna Ravelo, Karon Corrales
Programación

Adriana Malespín
Asistente de Dirección

Céleo Ramos
Diseño

Centro Cultural de España
Col. Palmira 1ª. Calle, #655,
Contiguo al Redondel de los Artesanos
Tegucigalpa, MDC. Honduras. C.A.
Tel. +504238-2013 Fax 238-5323
info@ccet-aecid.hn | www.ccet-aecid.hn

Este catálogo es un proyecto editorial del Centro Cultural de España en Tegucigalpa, entidad que asume todos los gastos de edición, publicación y distribución. Se enmarca dentro de la Estrategia de Cultura y Desarrollo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y por ello es absolutamente gratuito. Queda por tanto, prohibida su venta.

Se autoriza la producción total o parcial de este catálogo por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático, siempre y cuando se cite adecuadamente la fuente y los titulares del copyright.

Colección “Arte en el CCET“ ISSN: 2072-8344

ESPAÑA
COOPERACIÓN
CULTURAL
EXTERIOR
centro cultural
de españa
tegucigalpa
EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN HONDURAS
aecid
CENTRO
CULTURAL